

DISCURSO DE INGRESO DE JUAN MONREAL COMO ACADÉMICO DE NÚMERO EN LA REAL ACADEMIA ALFONSO X EL SABIO

(Murcia, 7 de Marzo de 2013)

Con su venia, Sr. Director, procedo a la lectura de la Lección de ingreso en la Real Academia Alfonso X el Sabio, con el título: **El oficio de emprender. Una mirada desde el tiempo y el espacio.**

“Ser emprendedor no es un puesto de trabajo. Es la actitud mental de la gente que quiere alterar el futuro” (Guy Kawasaki)

Excmo. Sr. Director en funciones de la Real Academia Alfonso X el Sabio,

Ilmo. Sr. Director General de Universidades y Política Científica

Ilmas e Ilmos Académicos

Excmos Directores-Presidentes de otras Academias

Estimadas Autoridades

Señoras y Señores

Amigas y Amigos

La vida nos sorprende a todos y en muchos momentos. Uno de ellos en mi vida ha sido el nombramiento como Académico de Número de esta Real e Ilustre Institución, noble espacio para el intercambio y el fomento de los saberes.

La inesperada designación para este cargo por parte de los señores Académicos ha despertado en mí un doble sentimiento: por una parte, de gratitud hacia esta Academia y los Académicos que la forman y la representan por pensar que mi persona puede aportar su grano de arena en el presente y futuro de esta Institución; por otra parte, de responsabilidad. A partir de hoy, señores Académicos, sepan que hago mío todo el acervo cultural que esta Institución ha recibido y producido a lo largo del tiempo para compartir, difundir, y también contribuir a la producción, en la medida de mis posibilidades, de aquellos saberes que adornan a este hogar cultural.

En este empeño, quiero recordar en este momento a mi antecesor en el cargo, el Académico de número D. Juan Barceló, testimoniando mi aprecio hacia su persona y haciendo un reconocimiento por su dedicación a la Academia, por su entrega a la investigación y por su noble condición humana. Es mi voluntad que la figura de D. Juan Barceló me sirva de ejemplo en mi conducta como miembro de esta Real Academia.

La brevedad de mis palabras introductorias quiere transmitirles, señores Académicos, la intensidad de mi reconocimiento y la gratitud a esta Academia y quiere también hacer asequible la duración de mi discurso de ingreso, esperando –igualmente– que los contenidos del mismo despierten interés y así aligeren el ritual académico del acto.

Finalmente, quiero hacer dos agradecimientos: en primer lugar, al Prof. López Bermúdez, Académico de Número de esta Institución, por contestar a mi discurso en nombre de la Academia. Todo lo que diga de mi persona y de mi trayectoria forma parte del conocimiento, percepción y valoración que se ha forjado de mí a lo largo de bastante tiempo en el que hemos compartido proyectos e ideas; tiempos cambiantes que fueron orientando y reorientando mi recorrido personal a través de diferentes proyectos de vida, pero todos ellos apuntaban en direcciones cercanas. En segundo lugar, también quiero dar las gracias a todos los que me acompañáis en este acto.

Pasemos al contenido del discurso.

El Título de mi discurso de ingreso en la Academia, seguramente ha sorprendido; incluso pudiera pensarse que extralimita la temática dominante en esta Academia, las letras. Pero no es así, porque revisando, por una parte, los distintos discursos de ingreso pronunciados en este ámbito y la producción científica que ha generado en el tiempo, aparece claramente que esta Academia es un espacio de Humanidades en el sentido más originario de la tradición humanista donde convergen las letras, las artes y las ciencias. Y, por otra parte, la temática del discurso que presento responde a la misma tradición humanística al intentar reflexionar sobre una actitud y voluntad de emprender desde perspectivas disciplinares conexas como la filología, la historia, la geografía, la economía, el derecho, la filosofía, y la

sociología, entre otras. Esto es lo que hizo, por ejemplo, el sociólogo clásico alemán, Max Weber, en su obra *La ética protestante y el espíritu capitalista*, cuando relaciona el emprendimiento económico en Europa con la ética protestante.

Quiero pensar, además, que con mi nombramiento, esta Academia ha querido precisamente hacer un reconocimiento de su territorio científico humanístico, es decir, de su cultivo de los distintos saberes, para mantener y alimentar la savia que continúe dinamizando esta Institución a lo largo del tiempo. Por ello el título y el contenido de mi discurso, que paso a desarrollar brevemente.

El oficio de emprender es muy nuevo y muy antiguo, ya que está vinculado a la condición humana. La arqueología del tiempo nos descubre momentos importantes de emprendimiento y nos presenta personajes relevantes que desempeñaron maravillosamente la tarea de emprender. Y la sociología del espacio identifica territorios, por un lado, con un fuerte potencial de emprendimiento y, por otro, señala a otros, con grandes carencias del mismo.

En la voluntad de acometer, el tiempo y el espacio nos enseñan mucho. Antepasados nuestros como Alfonso X, Saavedra Fajardo, Cardenal Belluga y Floridablanca bastante supieron e hicieron en el oficio de emprender y mucho nos enseñan para hacer de nuestra tierra, la Región de Murcia, un espacio activo para el emprendimiento.

El oficio de emprender

El término o concepto de *oficio* remite no solo a una práctica sino también a una filosofía y cultura que lo orienta. Ciertamente, la dimensión práctica ha dominado y domina en el empleo de dicho término y en la percepción histórica que se ha tenido y que se tiene del mismo; pero ello no ha supuesto eliminar la dimensión cultural que contiene, ya que la práctica de un oficio responde también a una orientación, a una filosofía y a una cultura. Por eso se dice, por una parte, tener un oficio, tener un cargo, tener una profesión, hacer uno su oficio, estar sin oficio ni beneficio; pero, por otra, igualmente se dice haber

aprendido buen oficio, desempeñar bien su oficio. Razones por las que en el uso y empleo del término oficio debemos ver lo que hacemos, pero también cómo lo hacemos y a qué cultura y orientaciones responde.

Cuando la literatura científica utiliza este término para hablar del oficio de médico, abogado, historiador, economista, geógrafo, filólogo, filósofo o sociólogo, etc., no hace sino identificar territorios profesionales que deben desempeñarse con calidad y con una determinada cultura de valores socialmente estimados y legitimados.

Por tanto, y atendiendo a lo anteriormente señalado, liberemos el término *oficio* de aquellas adherencias que pueden impedir un buen ejercicio del mismo, combinando adecuadamente el buen desempeño profesional con la cultura y valores que lo orientan.

Y hablar del *oficio de emprender*, ¿qué nos sugiere?, ¿qué nos dice?, ¿qué percepción tenemos, ¿qué prácticas conlleva?, ¿con qué ámbitos temáticos está relacionado?

Lo que significa emprender o la realidad de las palabras

Para ninguno de nosotros resulta hoy desconocido el término *emprender* o emprendimiento, como algunos dicen. Tanto la literatura como el lenguaje de la calle, así como el de la comunicación nos tienen familiarizados con esta expresión. En cambio, hace unos años, las cosas no eran así. No era frecuente oír hablar de emprender, de emprendimiento y de emprendedores. Lo mismo que ha pasado en este campo, ha sucedido igualmente en otros campos y con otros términos, que en un periodo breve de tiempo han pasado de ser casi desconocidos o conocidos solamente por una minoría ilustrada a tomar carta de ciudadanía. Esto refleja los acelerados cambios que se están produciendo, unos con más calado y otros más superficiales, pero que en definitiva suponen cambios de escenario y mudanzas en la formas de expresarnos y de comunicarnos.

Emprender significa, parafraseando el Diccionario de la Real Academia Española, “acometer y comenzar una obra, un negocio, un empeño”. Con tan breves palabras, el

Diccionario de la Real Academia Española describe bien y con perspectiva el *status questionis* de lo que significa emprender y la naturaleza del emprendimiento: acometer y comenzar algo, que puede ser una obra, un negocio, un empeño. Por tanto, cuando hablamos de emprender, hablamos de iniciativa, de empeño y de voluntad para desarrollar una obra, un proyecto, un negocio, independientemente de su naturaleza, porque estas acciones son y pueden ser de índole diferente y pueden adscribirse a cualquier ámbito de la actividad humana.

Es necesario en este momento señalar la necesidad de liberar el término *emprender* del secuestro que padece en estos tiempos por la literatura y la realidad económica y empresarial. Hablar de emprender hoy, nos remite fundamentalmente a acometer negocios económico-mercantiles, cuando el emprendimiento es más que eso, por muy importante que haya sido y siga siendo esta parcela de la actividad humana, ya que el desarrollo de la actividad emprendedora se produce en todos los ámbitos, personales y colectivos, políticos, económicos, sociales y culturales. Un adecuado balance e interpretación histórica del quehacer humano requiere, pues, adscribir el emprendimiento a todos los ámbitos, sin que su valor dependa de que su categoría sea económica o no económica, porque se puede emprender en el mundo empresarial, pero también en el científico, en el social o en el cultural. Emprendedor es quien funda una empresa, quien pone en marcha un nuevo centro de investigación, quien crea un grupo de teatro o una organización sin ánimo de lucro para realizar una acción solidaria.

El hecho de emprender es el resultado de la existencia de una actitud emprendedora. ¿Cómo se la identifica y por qué rasgos se la caracteriza?

Para emprender debe existir una actitud positiva hacia el emprendimiento, cuyo origen está en los valores e ideales personales y también en la cultura del entorno en el que uno se ha educado y vive; dicha actitud conlleva la búsqueda de algo nuevo por la que uno se siente capaz de trabajar y por lo que está decidido a empeñar su vida personal y profesional. Esta actitud conlleva una manifiesta autorrealización, al identificarse plenamente los deseos y los proyectos.

La actitud emprendedora es, por naturaleza, creativa, innovadora y busca la excelencia. No hay conformismo ante la realidad actual, al ver posibilidades alternativas más allá de lo que existe. Por eso, el riesgo responsable es un aspecto de la actitud emprendedora.

Aparte del condicionamiento genético que tiene esta actitud, es también manifiesto que se aprende. La experiencia individual y colectiva nos muestra numerosos ejemplos de dicho aprendizaje. La vida misma, el afrontar cada día los problemas que se nos plantean, la búsqueda de alternativas a las situaciones que nos sobrevienen en el discurrir de la vida cotidiana, es una buena escuela para incorporar en nuestras vidas las actitudes emprendedoras. Estas conducen a las personas con esta disposición a pensar que existen otras posibilidades alternativas a lo que ofrece la realidad actual y a mirar las cosas con perspectiva de corto y medio plazo. Por ello, es propio de la voluntad de emprendimiento diseñar estrategias operativas, tanto a nivel individual como profesional, que sobrepasen los datos y las circunstancias del momento, para así poder conseguir los objetivos buscados.

Conviene también señalar al respecto, que el ámbito de la actitud emprendedora no se reduce a lo estrictamente personal, a uno mismo. Va más allá. Los valores que sustentan esta disposición favorable y posible para mirar y operar en la realidad conllevan un compromiso social, una complicidad con la sociedad que se materializa en nuevas ideas y nuevos proyectos. La doble dimensión que presenta dicha actitud hacia lo personal y hacia la sociedad, produce una especial atracción en los demás, que les motiva a imitar en lo posible tal comportamiento. Por ello se explica que los avances, las innovaciones y, en definitiva, los cambios que se producen sea la suma de muchas voluntades interviniendo en la sociedad.

Todo lo dicho anteriormente nos lleva a decir, por tanto, que *emprendedores* son las personas que tienen una actitud y una capacidad para promover. Todos ellos comparten la búsqueda de alternativas a la realidad actual; actúan impulsados por la creatividad y el deseo de innovar; el conformismo les produce desafección y nos les crea miedo el riesgo responsable. Los emprendedores se empeñan por conseguir objetivos en los que creen en el

corto y medio plazo, y en su consecución ponen todos los recursos que están a su alcance, independientemente del apoyo que reciban del exterior.

Los emprendedores son, por un lado, el resultado de su capital humano personal, la suma de su genética, formación, entorno y experiencia; pero también son el producto de la sociedad en la que viven. Si ésta tiene cultura emprendedora, resultado de ser una sociedad del conocimiento, su capital social activará aún más el capital humano existente; por el contrario, si no lo es, será un factor limitador para acometer proyectos nuevos. De aquí la importancia de construir una sociedad empresaria innovadora en la que la innovación y el empresariado innovador sean cosas comunes, fluidas, continuas. El emprendimiento, por tanto, se producirá allí y cuando existan una *cultura*, un *capital humano* y una *sociedad del conocimiento* que lo cultiven y lo fomenten.

En suma, hay que decir que la actitud emprendedora con éxito es aquella que realiza proyectos orientados por una cultura de valores de progreso y solidarios; es la que se soporta sobre un capital humano sólido, capaz de diseñar las estrategias adecuadas para que los proyectos sean duraderos; y en tercer lugar, es aquella que elige los proyectos adecuados para los momentos presentes y futuros, apostando decididamente por el conocimiento y la innovación.

El oficio de emprender tiene rostro temporal y espacial

El oficio de emprender tiene su tiempo y su lugar, como realidad sustantiva que es. La identificación y el reconocimiento de dicha realidad no pueden hacerse sin su adscripción a dos variables fundamentales, la variable tiempo y la variable espacio, puesto que a través de ellas se observa realmente el cambio de las sociedades. Por ello, tiempo y espacio, en su permanente evolución, son dos variables privilegiadas de representación de la realidad en su conjunto, y de la realidad socioeconómica en particular.

En las reflexiones teóricas que se han hecho desde las ciencias sociales y, especialmente, desde los campos de la sociología y de la economía en relación a estos dos variables, se establece una vinculación estrecha entre la mediación del espacio y del tiempo y el ejercicio

de los poderes, sean éstos políticos, económicos o sociales. Ésta ha sido la gran contribución teórica que al respecto se ha realizado y que muchas obras clásicas de la sociología han puesto de manifiesto, mostrando las buenas prácticas del oficio de sociólogo.

Los clásicos de la Sociología supieron identificar los nuevos espacios y los nuevos tiempos propios de la sociedad industrial-moderna. Merced a ello, su producción científica ha sido densa y diversa, ya que supieron aproximarse a la nueva realidad social para hacer emerger la razón sociológica. Cada una de las obras que constituyen el patrimonio sociológico clásico no es sino el testimonio de cómo se supo realizar con maestría el oficio de sociólogo, con un manejo excelente de las variables espacio y tiempo y de los nuevos contextos en los que éstas se situaban.

Una mirada en el tiempo al oficio de emprender nos enfrenta directamente con los emprendedores, con las personas que en su vida han puesto empeño en un proyecto con la finalidad de alterar el presente y el futuro, motivados por la continua búsqueda de oportunidades que lleva a que el proceso innovador tenga un papel importante, y no exento –ciertamente– de riesgo e, incluso, de inseguridad.

Los emprendedores emergen desde todas las instancias de la vida social. Por ello se relaciona el hecho de emprender con los diferentes ámbitos sociales y se habla de personas, de instituciones, de mercados, de países emprendedores. En dicho empeño intervienen factores de naturaleza diversa, como las motivaciones personales o individuales, la cultura, la educación, la experiencia y el entorno. El conjunto de estos factores conforma el llamado espíritu emprendedor, capaz de transformar el tejido social, económico y cultural de un país. Esto es lo que hizo a Alemania resurgir de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial hasta su posición actual.

Emprendedores de hoy y de ayer

Desde el último siglo se ha desarrollado sobremanera el espíritu de iniciativa y el número

de emprendedores en todos los ámbitos de la producción: científica, técnica, económica, social y cultural, como resultado de la conformación de la sociedad del conocimiento y de la información, anteriormente descrita, que ha fomentado e incentivado considerablemente la innovación y la creación en todos los sectores. Los ejemplos son tantos y tan próximos que su relato se haría interminable y, además, resultaría innecesario, ya que forman parte de la vida cotidiana y de la propia experiencia de cada uno de nosotros.

Sin embargo, conviene señalar que la formación de la sociedad emprendedora hay que entenderla como un proceso gradual y estructural, en el que la ley del tiempo juega su papel y la necesidad de los cambios se convierte en realidad. Esto explica que el clima de emprendimiento, tan arraigado actualmente, se identificara como tal en el pasado, reconociéndose dicho fenómeno y denominándolo con los mismos términos que en la actualidad.

Una mirada histórica, hecha por periodos y lugares, nos lleva a identificar emprendedores relevantes liderando proyectos y empeños que buscaron en su tiempo alterar la realidad existente. El dinamismo de acometer siempre estuvo especialmente relacionado con ciclos prósperos en la vida económica, social y cultural. Estos enunciados, suficientemente contrastados por los datos históricos, evidencian la presencia del espíritu emprendedor a lo largo del tiempo, y su mayor o menor desarrollo ha estado relacionado con el mayor o menor grado de progreso de la sociedad.

La figura del prestigioso economista americano, de origen austriaco, Joseph Schumpeter (1883-1950) es el máximo referente al respecto, ya que se ocupó de definir las características del emprendedor y de vincularlo con la innovación, la creatividad y el cambio tecnológico. El análisis que hace Schumpeter de la filosofía y la lógica relacional entre ser emprendedor y ser innovador ha persistido en los tiempos modernos.

Las aportaciones al estudio del comportamiento emprendedor y de los emprendedores no han cesado, después de la contribución schumpeteriana; si bien hay que recordar que la intensidad y la diversidad de las mismas es en este momento cuando son más relevantes.

Precisamente ahora, cuando la sociedad del conocimiento que vivimos sufre una fuerte crisis económica, social y ambiental que amenaza sus cimientos, es cuando se reclaman esfuerzos adicionales y un empeño extraordinario para alterar el presente y salir de la crisis cuanto antes y con el menor malestar y desigualdades posibles.

Legado emprendedor en nuestra tierra

No somos una tierra huérfana de hombres emprendedores. Muchos son los que han sabido promover en nuestra tierra, otros lo han hecho en otras tierras con la savia que aquí recibieron. La mayoría de los que lo hicieron, trabajaron casi en silencio, sin notoriedad reconocida; algunos pocos también lo hicieron y con notoriedad. A unos y a otros quiero hacerles un reconocimiento a su espíritu emprendedor, y a los más insignes dedicarles parte del tema que nos ocupa en esta lección de ingreso en la Real Academia Alfonso X el Sabio.

Hoy, es una ocasión magnífica para calificar como emprendedores al titular de esta Academia, Alfonso X, así como a otros eximios antepasados nuestros, como Saavedra Fajardo, Cardenal Belluga y Floridablanca que tanto hicieron en el oficio de emprender.

Los cuatro insignes murcianos, entendiéndolo por ello, haber nacido en esta tierra, como Francisco Saavedra y Floridablanca o haber tenido una especial relación con ella como Alfonso X y el Cardenal Belluga, uno por haberla conquistado (1241-1242) y el otro por haber sido Obispo de Cartagena (1705-1724) y Virrey y Capitán General de los reinos de Murcia y Valencia. Todos ellos, por tanto, en cuanto patrimonio –en buena parte– de esta región, los podemos considerar como buenos referentes nuestros desde la perspectiva del emprendimiento y de cómo realizaron su condición de emprendedores.

En el tiempo que media entre ellos, justamente cinco siglos, desde el nacimiento del primero, Alfonso X (1221), hasta el nacimiento del último, Floridablanca (1728), muchos acontecimientos relevantes tuvieron lugar en España, impulsados por el empeño existente y

que condujo a acometer empresas importantes en lo político, económico, social y cultural. En muchas iniciativas se obtuvo éxito, combinado con fracaso en otras, como es propio en dicha actividad, que no está libre del riesgo de no poderse llevar siempre a buen puerto los proyectos. Detrás de acontecimientos tan importantes que suceden en estos siglos, como la reconquista de la España musulmana, el descubrimiento de América, el Renacimiento español, el Siglo de Oro, la Ilustración, hay que ver la vitalidad emprendedora de España y de sus hombres que fueron capaces de movilizar muchos recursos para hacer viables ideas nuevas y creativas capaces de alterar el futuro.

Precisamente cada uno de nuestros personajes, en su tiempo y desde su posición, puso un considerable empeño en determinados proyectos por los que la historia les ha reconocido sus contribuciones.

1- En el caso de Alfonso X (1221-1284), rey de Castilla y León y una de las personalidades más relevantes de la Edad Media Europea, hay que reconocerle “la imagen de rey emprendedor” que transmitió en su tiempo y que ha permanecido a lo largo de los años. Su acción de gobierno se extendió a los diferentes ámbitos de la vida: lo político, lo económico, lo cultural y lo social, aunque el éxito en dichas empresas fue bastante desigual.

Hoy podemos calificar a Alfonso X el Sabio, como hombre y rey emprendedor. Tuvo ideas, proyectos y voluntad de emprendimiento. El desigual éxito en su actividad corresponde al riesgo del empeño, a la cultura que orientó la gestión de su empresa de gobierno y a la energía que invirtió en su acción.

2- De Diego Saavedra y Fajardo, escritor, diplomático y jurista murciano, bastante se ha dicho y escrito ya en esta Real Academia y fuera de ella por prestigiosos analistas de esta figura relevante. Por mi parte, solo quiero resaltar algunos de los aspectos económicos y sociológicos presentes en su obra *Las Empresas, la Idea de un príncipe político christiano representada en cien empresas*, puesto que es en ella donde mejor aparece el pensamiento de Saavedra; “libro –como decía el profesor Baquero– que no

sólo ha de leerse, sino verse también”.

La arquitectura de esta obra refleja perfectamente lo que es Saavedra: resultado del pensamiento cristiano barroco y de la experiencia política adquirida en su labor diplomática de la que aprendió la necesidad de ser flexible, estar abierto a los cambios, la capacidad de adaptación y de negociación. Qué fácil resulta llamarle *emprendedor de cien empresas*, de cien proyectos empeñados en la educación del príncipe y articulados cada uno de ellos con una buena arquitectura empresarial para que sean viables y pervivan en el tiempo.

Saavedra, como si se tratara de un gurú contemporáneo, como es hoy el americano Peter Drucker, le propone al príncipe estrategias de gestión y de gobierno para ser educado como emprendedor y para asegurarle al máximo el éxito en sus proyectos, y que las podemos enunciar en los términos siguientes:

“En la acción de emprendimiento y de gobierno, dice Saavedra, uno de los saberes más importantes es realizar la toma de decisiones estando en armonía y en buen equilibrio el estado emocional y la razón; toda iniciativa conlleva un riesgo controlado; y no hay actividad emprendedora sin innovación”.

Estas propuestas de Saavedra, después del tiempo recorrido, saben a modernidad: porque ahora lo emocional se ha situado en un primer plano, a la par con lo racional, tanto en los proyectos colectivos como individuales; porque la vía de reducir al máximo el riesgo en la toma de decisiones no es no emprendiendo, sino siendo vigilante, controlando el proceso comprometido y adecuando los medios al fin buscado, o dicho de otra forma, practicando la prudencia en el empeño; porque solo se puede alterar el presente innovando, sin renunciar al pasado, pero sin tener tampoco miedo a las novedades.

En estos tiempos de crisis profunda que vivimos, los emprendedores deberían oír los

mensajes de Saavedra para ponerse en la buena dirección que permita conocer e identificar bien los temporales que nos agitan y para dotarse de una voluntad de hierro que transforme la tempestad en bonanza.

- 3- En lo que concierne al cardenal Belluga (1662-1743),** su vida y su actividad diversa discurre entre el Barroco y la Ilustración, épocas y mentalidades de las que participa. Sin embargo, lo que marca todo su itinerario de vida es su pertenencia a la congregación del Oratorio, que le imprimió una visión reformadora de la Iglesia y un acentuado sentido pastoral y social.

De Luis Belluga, lo que nos interesa resaltar, es su condición de obispo emprendedor, no la de político, ni la de cardenal, ni la de solo obispo con cura de almas, sino la de pastor que desarrolla su empeño emprendedor impulsando proyectos económicos y sociales en aquella Murcia donde buena parte de su población solo podía satisfacer mínimamente sus necesidades básicas. No solo le preocupa poner en marcha proyectos nuevos, sino también diseñar las estrategias necesarias, financieras y organizativas, para que éstos perdurasen en el tiempo. Y, lógicamente, este emprendimiento lo realiza con su bagaje ideológico-teológico reformador y en medio de las turbulencias que producían los acelerados cambios sociales y políticos de aquella España barroca e ilustrada que le tocó vivir.

La acción comprometida del obispo Belluga en Murcia, no estuvo exenta de dificultades y no siempre fue reconocida en su justo valor. No cabe duda que ésta hay que enmarcarla y valorarla desde el complejo contexto histórico, espacial, social y religioso en el que tuvo lugar y en el que supo transitar dando respuestas a la realidad que tenía enfrente, pero contribuyendo también al futuro con proyectos que implicaban un cambio estructural de la situación social española.

- 4- Finalmente, del último de nuestro insignes personajes, el Conde de Floridablanca,** podemos decir que fue un *emprendedor total o sistémico*, puesto que como dice de él el filósofo Mario Bunge (retomando las palabras de José Luis Pardos en su libro sobre el

Conde de Floridablanca, *El Modernizador* [2012])

“sus reformas iniciadas fueron sistémicas y no sectoriales, como son todas las leyes que adoptan nuestros gobiernos. Su proyecto de modernización abarcó simultáneamente todos los aspectos de la vida, desde el sanitario hasta el cultural. Floridablanca comprendió que la sociedad es un sistema, no un mercado informe, de modo que la prosperidad de cada componente del sistema depende de la de los demás”.

La actitud emprendedora de Floridablanca estaba cimentada sobre capacidades como la creatividad y la innovación, rasgos compartidos con la generación del llamado Despotismo Ilustrado, y que le llevan a diseñar estrategias en todos los campos de gobierno para conducir a España con proyectos diferentes por la vía de la modernidad. Junto a la creatividad e innovación, también demostró tener capacidad de adaptación a situaciones nuevas, que le permitió practicar un pragmatismo eficaz en las complejas decisiones que tuvo que tomar. La sana combinación de la razón y de la experiencia le dotó de un gran realismo en el ejercicio de gobierno. Esto explica que después de su derrumbamiento político en 1792, resucitara políticamente de nuevo en 1808, asumiendo la Presidencia de la Junta Central y Gubernativa del Reino, hasta la vuelta a España de Fernando VII. La suma, pues, de la capacidad creativa y la de innovación, junto a su inteligencia de adaptación hicieron de Floridablanca un gran emprendedor.

Nuestro conde de Floridablanca, con sus éxitos y también con proyectos no acabados o no logrados, fue hombre de gran empeño, porque cuando se acomete una actividad, lo importante es la voluntad de promover y dotarse de las capacidades y medios que orientan hacia su materialización. A partir de esta actitud, los éxitos, los proyectos inacabados, e incluso los fracasos son parte de dicha lógica. Por ello, Floridablanca contribuyó sobremanera a la modernización de España y también a la de su querida Murcia en el siglo de la Ilustración, a caballo entre los aires conservadores del siglo XVII y los liberales del XIX, y desde el sistema de gobierno español, que llamamos

Despotismo Ilustrado.

Murcia, ¿tierra de emprendedores?

Y para acabar mi lección, estimados académicos y asistentes al acto, una pregunta quiero hacerme y una reflexión también final me atrevo a hacer, después de haber transitado durante estos minutos en el tiempo y en el espacio, en el ayer y en el hoy, en espacios globales y locales.

Esta tierra nuestra ¿es un espacio favorable para el emprendimiento?, ¿Tenemos emprendedores? Cuestiones complejas, que merecen alguna reflexión. Se dice que los murcianos somos arriesgados, atrevidos, imaginativos, que olemos los negocios y que no tenemos miedo a acometer proyectos nuevos. Incluso, nosotros mismos nos percibimos como tales, como gente con voluntad y capaz de empeñarnos en alterar el presente y trabajar para el futuro con ideas y proyectos nuevos. Por tanto, ¿somos emprendedores? Si realmente somos así, como dicen que somos y como nos percibimos, ya estamos en el camino, puesto que contamos con algo tan fundamental para poder emprender, que es tener una disposición favorable para iniciar proyectos. Pero esto no es todo. Además, hay que tener lo que asegura el éxito de cualquier iniciativa y que hemos desarrollado en esta lección: una cultura de valores positivos que oriente en la buena dirección las acciones a promover; un capital humano, es decir, formación e información, para saber diseñar estrategias de desarrollo de los proyectos en los contextos actuales; y un conocimiento de los tiempos y espacios presentes para sobrevivir hoy y mañana con las actividades comprometidas. Este es el camino que han seguido y siguen los verdaderos emprendedores.

GRACIAS.